



El Pensador Infinito de la vida y
la dignidad histórica de los
pueblos.

Eduardo Zúñiga

★ 23/09/1940

† 04/07/2023

En la década de los 80, cuando fungía como rector de la UNAH, tuve la grata experiencia de conocer a un soñador despierto con la Biblioteca de Babel, Infinita que había escrito Jorge Luis Borges, con la diferencia que la biblioteca que soñó Eduardo, había sido construida para la niñez pobre de Honduras, las personas oprimidas en las cárceles y también las mujeres y la niñez escolar de los barrios pobres, así como aquellos jóvenes que aspiraban ser escritores, poetas, hombres y mujeres que también pudieran plasmar sus obras en el teatro de la historia y de los ideales de la unidad centroamericana promovida por Francisco Morazán, así como otras obras que tienen su base cultural de los pueblos de Mesoamérica.

Con un corazón genuino y una profunda solidaridad, se dedicó siempre como maestro y trabajador de la palabra, a plasmar la realidad de la vida, siempre luchando por la dignidad histórica y al respeto por los derechos humanos de los pueblos de América Latina y El Caribe.

Con Eduardo Bärh, establecimos una profunda amistad a través de diálogos interminables que fueron valiosos para mi formación humana y cultural, en consecuencia, con el desarrollo de un trabajo al servicio de los humildes, por los humildes y para los humildes. Recuerdo de forma anecdótica, que podíamos pasar 3 o más horas conversando por teléfono y las orejas de la inteligencia, interrumpían nuestras conversaciones y en algunos casos, producían ruptura en la comunicación, sin embargo, estos diálogos fueron una cantera de ideas para realizar proyectos en ecología, la prevención de la tortura y la defensa por la soberanía y la autodeterminación de Honduras. Siempre fue consecuente con sus ideales. Literariamente, apoyó las publicaciones del Perro Amarillo, tenía una mente diversa y podía tratar cualquier tema con una gran imaginación, tenía el talento de la ironía y la metáfora, conocía a profundidad el lenguaje español.

En una oportunidad discutíamos sobre la influencia positiva y negativa del lenguaje digital, particularmente del Twitter, que si bien es cierto, facilita la comunicación, pero, poco a poco en este sistema se va deteriorando la capacidad de pensar, así le decía a Eduardo, que no hay que tener pensamiento twitter, y él me hacía la broma que hay que cuidarse de hacer escritos extensos con exceso de palabras, a lo cual agregaba que mis ensayos eran extensos por razones pedagógicas, que muy pocas personas dedicaban a leerlas, no obstante, con el tiempo me dio el siguiente consejo " hay que escribir todo lo que se pueda siempre y cuando digamos la verdad, hablemos con sencillez sobre la vida cultural de nuestros pueblos y sobre todo de la verdad. Tenía una paciencia asombrosa para enseñar, fue siempre un gran maestro para este personaje que todavía está aprendiendo a escribir.

Conocedor del teatro, la comunicación y la importancia del cine en la cultura, reconoció el valioso trabajo de Katia Lara en los documentales fílmicos de Berta Cáceres y otras obras que han tenido comentarios profesionales a nivel internacional, fue un gran amigo de Milton Benítez, intelectual sólido y partidario de las causas populares. En síntesis, defino a Eduardo como el humanista de la praxis simbiótica, articulada con la madre tierra, que ahora continúa su hermoso viaje en el camino de los sabios ancestrales, trabajando para hacer realidad la liberación del pueblo hondureño que lucha por recuperar su dignidad histórica, libre de tropas extranjeras y reafirmar la unidad de nuestro pueblo.

Levantemos la memoria de verdaderos intelectuales como Eduardo Bärh que sigue soñando despierto con la biblioteca infinita al servicio de los oprimidos, que nos enseñará el camino para atrevernos a pensar y desafiar las causas del dominio y la explotación de los hondureños y nuestra madre tierra.

Extiendo este mensaje a toda tu familia, particularmente a **Sergio, Johann, Joyse, Karen y Katia**; a sus nietos y nietas: **Kathia, Katherine, Nour, Eyal, Athea Sophia y José**.

¡Gracias Eduardo por continuar siendo mi amigo solidario de los sueños de pensamiento infinito!

Juan Almendares